

La propagación de *por* en construcciones pasivas perifrásticas con complemento agente explícito. El factor del aspecto verbal

DORIEN NIEUWENHUIJSEN
Universidad de Utrecht (Holanda)

Resumen. El presente trabajo constituye un estudio diacrónico de la pérdida de la preposición *de* como introductor del complemento agente y la subsiguiente propagación de la preposición *por* en construcciones pasivas perifrásticas con *ser*. Particularmente, se analiza el aspecto verbal como factor que influye en la expansión de la preposición *por* en las construcciones pasivas. Se ofrecen datos cuantitativos acerca de la distribución de ambas preposiciones basados en un corpus de ejemplos que abarca el período del siglo XIII al XX. Además, se realiza un análisis estadístico para medir la influencia de los tiempos verbales perfectivos e imperfectivos sobre la selección de la preposición, lo cual permite determinar los contextos por los que *por* va extendiendo su uso a lo largo del tiempo y, de esta manera, seguir de cerca el desarrollo del cambio lingüístico.

Palabras clave. Construcción pasiva perifrástica, complemento agente, preposición, aspecto verbal.

Abstract. This paper diachronically studies the decay of the agential preposition *de* and the subsequent spread of the preposition *por* in periphrastic passive constructions with *ser*. Particularly, we analyse the role of the verbal aspect in the expansion of *por* in these passive constructions. We offer quantitative data on the distribution of both prepositions based on a corpus of examples which covers the period from the thirteenth to the twentieth century. In addition, a statistical analysis is performed to measure the influence of perfective and imperfective verb forms on the selection of the preposition, which allows us to pinpoint the contexts in which *por* gradually extends its use over time and, thus, closely follow the linguistic change in progress.

Keywords. Periphrastic passive constructions, agentive complement, agential preposition, verbal aspect.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando en las construcciones pasivas perifrásticas el complemento agente aparece explícito, en español contemporáneo es introducido casi exclusivamente por la preposición *por*. Los casos de *de* + complemento agente son escasos y solo se dan con ciertos verbos específicos, *i. e.* con *seguir* y *acompañar*, entre otros (*cf.* Gili Gaya 1981: 253, 255; Herrero 1992: 353; Seco 1993: 133; Bosque 1999: 295; De Bruyne 1999: 681-682; Lapesa 2000: 119).

Véanse, a modo de ejemplo, (1), en el que el complemento agente va precedido por la preposición *por*, y (2), que presenta un complemento agente introducido por la preposición *de*:

- (1) La admisión de comunicaciones para su presentación en el Congreso será decidida *por* un comité científico (*Primera Circular del X Congreso CIHLE*, octubre de 2014, <<http://cihle10.unizar.es/primera-circular/>> [febrero de 2016]).
- (2) El actor fue acompañado *de* su madre (Holly Cooper, «Gloria Campano, y su hermana», *El Mundo*, 12 de junio de 2015, <http://www.elmundo.es/album/loc/2015/06/08/557570b246163f1b3c8b4584_1.htm> [febrero de 2016]).

En comparación con la situación actual, el español medieval y clásico presentan un panorama considerablemente diferente, dado que antiguamente la preposición *de* desempeñaba un papel mucho más importante como introductor del complemento agente, si bien desde los primeros documentos también se registran casos de construcciones pasivas con *por*, como ya observó Kallin (1923: 247) y comprobó Nieuwenhuijsen (2013, 2015). Los ejemplos (3) y (4) ilustran el uso de las dos preposiciones en épocas anteriores:

- (3) aquello fue mal consejo, porque peleó & fue vencido *del* maestre de santiago (Hernando del Pulgar, *Letras*, s. XV).
- (4) E esto fue demostrado *por* Abraham, que dixo: «Tres vi e vno adore» (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey Sancho IV*, s. XIII).

En Nieuwenhuijsen (2015) concluimos que existe una correlación entre el uso de *por* y el tipo de complemento agente, en el sentido de que a través del tiempo *por* extiende su uso con los complementos agentes más activos o más agentivos. Así, el empleo de *por* aumenta particularmente con complementos agentes designados por un nombre propio, con complementos agentes de naturaleza humana y con complementos agentes de número singular. Estos poseen un alto grado de agentividad, lo cual favorece el uso de la preposición *por*.

No obstante, para el siglo XVI Keniston (1937: 472) observa una tendencia general de emplear *de* cuando la acción es indefinida (universal, durativa o iterativa), y *por* cuando la acción es definida (perfectiva). Granvik (2012: 335), en un estudio muy minucioso de la preposición *de* en español, apunta a una distribución similar cuando en relación con sus ejemplos de *de* en construcciones pasivas perifrásticas comenta que «en los primeros siglos aparecen, sobre todo, verbos que indican una acción transitiva bastante típica [...]; mientras que los últimos cuatro ejemplos, que datan del siglo XVIII en adelante, tienen verbos más bien imperfectivos [...], en los que la agentividad es muy baja».

Los estudios de Keniston y Granvik sugieren que, además de la naturaleza del agente, el aspecto verbal influye en la selección de la preposición introductora del complemento agente. Por ello, el objetivo del presente trabajo es analizar precisamente la supuesta correlación entre la (no)perfectividad de la acción y el empleo de *de* y *por*. En la sección 2 discutiremos primero los significados básicos y abstractos de las dos preposiciones, antes de pasar en la sección 3 a la discusión del aspecto verbal. A continuación, en las secciones 4 y 5 presentamos un análisis cuantitativo y estadístico del fenómeno estudiado, lo que nos lleva a formular algunas conclusiones en la sección 6.

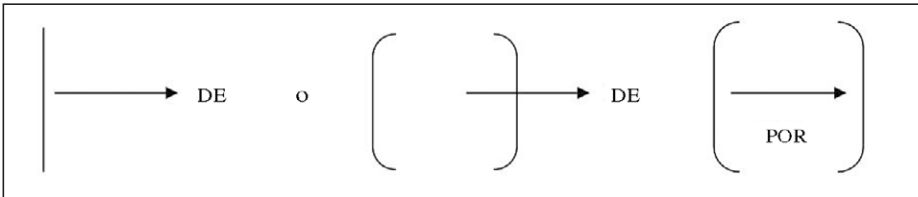
2. SIGNIFICADOS BÁSICOS DE *DE* Y *POR*

Dado que en las construcciones pasivas se admiten dos preposiciones distintas para introducir el complemento agente, cuyo empleo supuestamente no es arbitrario, es probable que la elección de una u otra preposición se base en el significado abstracto de las mismas, o sea que es probable que el significado de las preposiciones determine, aunque sea de manera indirecta, el empleo de ellas en las construcciones pasivas¹.

Alvar y Pottier (1993: 285 y sigs.) hacen una categorización de las distintas preposiciones en latín y sus sucesores en español en tres sistemas, de acuerdo con las nociones de movimiento y límite. Caracterizan la preposición *de* como indicadora de un movimiento en relación con un límite de referencia o como marcadora de la salida desde un punto que está situado dentro de algo (*cf.* también Espinosa 2010: 225-227). Por

¹ *Cf.* también Funes (2011: 138): «En este sentido, el hecho de que un hablante elija usar la preposición *por* o la preposición *de* para encabezar un CAg [= construcción pasiva con complemento agente, explicación nuestra] se relaciona con el objetivo comunicativo que persigue y con un significado específico que quiere transmitir».

otra parte, la preposición *por* implica un movimiento o avance a través de un espacio de límite doble (cf. Espinosa 2010: 210-211). Véase el Cuadro 1 para una representación visual de los significados básicos de las dos preposiciones:



CUADRO 1. Significados básicos de *de* y *por*.

De acuerdo con su significado básico, en las construcciones pasivas perifrásticas la preposición *de*, por tanto, presenta el complemento agente como el punto de partida en el que se origina la acción y / o del que parte la acción expresada por el predicado verbal, por lo cual este desempeñará un papel relativamente modesto en términos de agentividad, ya que deja que se realice la acción sin que, efectivamente, la propulse. En cambio, si el complemento agente es introducido por *por*, el agente ha de desempeñar un papel relativamente activo en la acción: abarca la acción en su totalidad y funciona de propulsor, por lo cual su grado de agentividad será relativamente alto.

3. ASPECTO VERBAL Y TIEMPO (IM)PERFECTIVO

En general, se puede decir que el aspecto verbal informa de la estructura interna de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan o se repiten estos. Además, el aspecto verbal también da información sobre si se perciben los eventos en su integridad o si se muestran inacabados (NGLE 2009: 1684-1685).

El aspecto verbal se divide tradicionalmente en tres grupos: el aspecto léxico o modo de acción, el aspecto sintáctico o perifrástico y el aspecto morfológico o desinencial. Mientras que el aspecto léxico se deriva de la significación del predicado verbal y el aspecto sintáctico o perifrástico corresponde a las perífrasis verbales, el aspecto morfológico se expresa a través de las desinencias verbales. Por motivos de espacio, en lo que sigue nos centraremos en este aspecto morfológico.

A base de las desinencias verbales y de acuerdo con la tradición gramatical, se pueden dividir los tiempos verbales en tiempos perfectivos y tiempos imperfectivos (NGLE 2010: 430). Tradicionalmente, por tiempos

perfectivos se entienden aquellos tiempos que focalizan las situaciones en su conjunto y las presentan como completas o acabadas. En cambio, los tiempos imperfectivos presentan las acciones en su transcurso, sin referencia a su inicio o su fin (*ibid*: 430). Dadas estas caracterizaciones, los tiempos perfectivos, que expresan acciones perfectivas, requerirán agentes relativamente activos, especialmente si se refieren a la realización (lograda) de la acción, es decir si tienen un significado resultativo (*cf.* Comrie 1976: 16 y sigs.). En cambio, como los tiempos imperfectivos incorporan nociones de iteratividad y continuidad (*cf.* Comrie 1976: 24 y sigs.), no es tan evidente que se relacionen con agentes relativamente activos.

Ahora bien, a la luz de la supuesta correlación entre la (no)perfectividad de la acción y la ocurrencia *de* o *por* observada por Keniston (1937: 472) en sus datos del siglo XVI, es de esperar que los tiempos perfectivos muestren un mayor empleo de *por* como introductor del complemento agente que los tiempos imperfectivos.

Resulta que existe cierta discrepancia entre las distintas gramáticas acerca de la categorización de los tiempos verbales según su (im)perfectividad. Para Gili Gaya (1981: 149) son imperfectos todos los tiempos simples, con excepción del pretérito absoluto (o sea, *canto*, *cantaba*, *cantaré*, *cantaría*, *cante*, *cantara* o *cantase*, *cantare*), en tanto que son perfectos el pretérito absoluto (*canté*) y todos los tiempos compuestos². Por lo que se refiere a las formas no finitas, el autor afirma que la forma simple, tanto del infinitivo como del gerundio, expresa la acción imperfecta, siendo las formas compuestas perfectivas, como todas las formas compuestas del verbo (1981: 188, 192, 193).

En distintos apartados, el *Manual de la nueva gramática* de la RAE/ASALE (NGLE 2010) se refiere a la (im)perfectividad de los tiempos verbales. Según esta obra, los tiempos verbales que expresan aspecto perfectivo son *canté*, *había cantado* y *habré cantado*. En cambio, *canto* y *cantaba*, así como *cante*, son formas imperfectivas (*ibid.*: 430, 456). Por otra parte, *cantaré* y *cantaría* se consideran neutros, puesto que pueden ser tiempos perfectivos en unos contextos e imperfectivos en otros (*ibid.*: 431). Lo mismo se aplica a *he cantado*, porque según la NGL (2009: 1688) la (im)perfectividad de esta forma depende de varios factores gramaticales y,

² Es de notar que, aunque el apartado en el que Gili Gaya trata del aspecto morfológico se titula «Aspecto perfectivo e imperfectivo», en la caracterización de los distintos tiempos verbales parece utilizar indistintamente las denominaciones de (im)perfecto e (im)perfectivo. En nuestra exposición hemos seguido la terminología empleado por Gili Gaya.

además, muestra variación dialectal. Por último, las formas no finitas se clasifican según la *NGLE* (2010: 493, 517) como perfectivo (participio), imperfectivo (gerundio) y neutro (infinitivo).

En la sección 4 volveremos sobre la clasificación aspectual de los tiempos verbales, cuando analicemos la distribución de las dos preposiciones con tiempos perfectivos e imperfectivos.

4. ANÁLISIS CUANTITATIVO

Para someter a prueba la hipótesis planteada en la sección anterior acerca del mayor empleo de *por* como introductor del complemento agente con tiempos perfectivos, se ha creado un corpus de ejemplos a base del recurso electrónico *Corpus del español (CE)*. Los ejemplos comprenden ocurrencias de la construcción con el auxiliar *ser* en cualquier tiempo verbal. Los complementos agentes constituyen nombres propios, sustantivos definidos e indefinidos, además de pronombres personales tónicos. El corpus total consta de 1973 casos.

Como primer paso se presenta la Tabla 1, que recoge la distribución numérica y porcentual de las dos preposiciones a través de los siglos. Como se puede observar, se han hecho cortes para cada siglo, empezando en el siglo XIII y tomando como punto final el XX. Después, los mismos datos se despliegan gráficamente (Gráfico 1).

siglo	DE	POR	total
XIII	54,2% (52)	45,8% (44)	100% (96)
XIV	30,8% (8)	69,2% (18)	100% (26)
XV	43,6% (72)	56,4% (93)	100% (165)
XVI	52,1% (195)	47,9% (179)	100% (374)
XVII	63,4% (64)	36,6% (37)	100% (101)
XVIII	47,6% (175)	52,4% (193)	100% (368)
XIX	21,9% (91)	78,1% (324)	100% (415)
XX	5,1% (22)	94,9% (406)	100% (428)
total	34,4% (679)	65,6% (1294)	100% (1973)

$\chi^2=331,851$; $p = 0,000$

TABLA 1. Construcciones pasivas con *ser* + *de* frente a *por* + complemento agente.

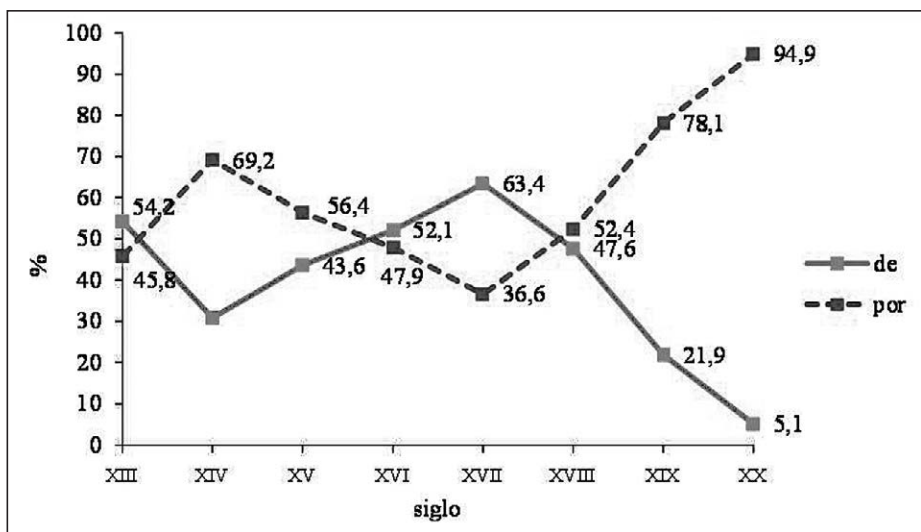


GRÁFICO 1. Desarrollo del uso de *de* y *por* como preposiciones introductoras del complemento agente en construcciones pasivas con *ser*.

Se puede apreciar la presencia de *por* en las construcciones pasivas perifrásticas ya desde los primeros documentos escritos, si bien su frecuencia oscila a lo largo de los siglos. De hecho, ninguna de las dos preposiciones parece predominar claramente, por lo menos no antes del siglo XIX. Cabe destacar que la distribución moderna, con un uso casi absoluto de *por*, solo empieza a vislumbrarse a partir del siglo XVIII, al contrario de lo que sostienen Kallin (1923: 247), Keniston (1937: 472), Penny (2004: 116) y Lapesa (2000: 119), que sitúan la expansión de *por* a partir del siglo XVI o principios del siglo XVII. Por otra parte, nuestros datos coinciden, en gran parte, con la periodización que da Moreno de Alba (2009: 1384), dado que según él las dos preposiciones alternan durante los siglos XVI al XVIII, con creciente empleo de *por*. A continuación, en los siglos XIX y XX, hay una evidente preferencia por la preposición *por*, sin exclusión absoluta de *de*³.

El corpus de ejemplos contiene casos del auxiliar *ser* en tiempo presente, futuro y pasado, en el modo indicativo y subjuntivo, además de casos

³ En cambio, nuestros datos no comprueban la afirmación de Moreno de Alba (2009: 1384) de que «[l]os SCN [= sintagmas completivos del nombre, explicación nuestra] argumentales de agente, que completan participios, hasta el siglo XIV, aparecen introducidos, casi siempre, por la preposición *de*. Comienza a aparecer la preposición *por* en el siglo XV, aunque sigue predominando *de*».

de infinitivo y gerundio. El Gráfico 2 muestra la distribución porcentual de los tiempos y modos verbales en el corpus.

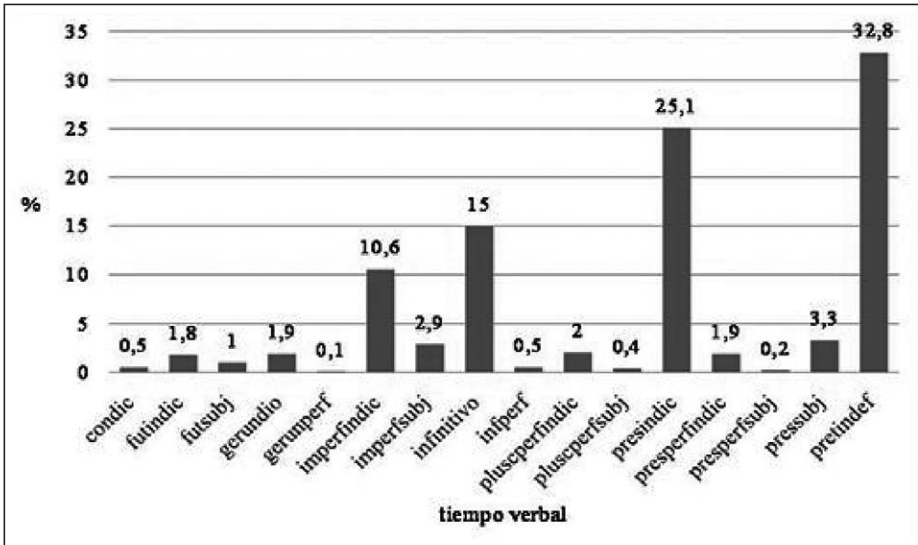


GRÁFICO 2. Distribución de tiempos verbales y modos en el corpus.

Como se puede apreciar, son frecuentes, sobre todo, los casos de pretérito indefinido (32,8%), presente de indicativo (25,1%), infinitivo (15%) e imperfecto de indicativo (10,6%).

En la sección anterior se ha constatado que las gramáticas discrepan sobre el aspecto (im)perfectivo de los distintos tiempos verbales, aunque sí existe una base común entre ellas, es decir un conjunto de distintos tiempos verbales cuyo carácter no se refuta. Serán precisamente estos tiempos verbales los que constituyen la base de nuestro análisis.

El Cuadro 2 ofrece la clasificación de los distintos tiempos verbales con sus números absolutos de casos. Obsérvese que el número de casos perfectivos y el de casos imperfectivos es similar (698 frente a 742 casos). Estos casos constituyen el 73% del total de los ejemplos (1440 / 1973).

PERFECTIVO	IMPERFECTIVO
pretérito indefinido (647)	presente de indicativo (495)
pluscuamperfecto de indicativo (39)	imperfecto de indicativo (209)
infinitivo perfecto (10)	gerundio (38 casos)
gerundio perfecto (2)	
total 698	total 742

CUADRO 2. Tiempo verbal clasificado como perfecto e imperfecto y número absoluto de casos.

Los ejemplos (5) a (11) ilustran el uso de los distintos tiempos perfectivos e imperfectivos del Cuadro 2:

- (5) *presente de indicativo*: Eurídice huyendo por los prados es mordida *de* la serpiente venenosa escondida en la hierba: Por la serpiente se entiende el engaño que está escondido en los deleites (*Filosofía secreta*, s. XVI, CE).
- (6) *imperfecto de indicativo*: & ouo de yr a sant andres al dia del plazo a jurar commo era juzgado *del* alcalle. & fue ella a cumplir de derecho (*Libro de los fueros de Castilla*, s. XIII, CE).
- (7) *gerundio*: Tuvo grandes encuentros con Antígono, que tiránicamente se había apoderado del cetro, y siendo vencido *de* él, fue a Roma a buscar favores (*Historias y leyendas*, s. XVII, CE).
- (8) *pretérito indefinido*: Esta proposición fue oída *por* el virrey con bastante gusto, e hizo que [en 1744] se le diese un estado del costo que tendría un navío de sesenta cañones (*Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, s. XVIII, CE).
- (9) *pluscuamperfecto de indicativo*: A un costado de la cama estaban los dos bolsones con comida, y uno de ellos ya había sido asaltado *por* el gato, que sentía mucha hambre (*El peldaño gris*, s. XX, CE).
- (10) *infinitivo perfecto*: Angelita corrió de nuevo hacia la puerta después de haber sido conducida *por* Roberto al sitio en dónde se hallaba el enfermo (*El naufragio del grumete*, s. XIX, CE).
- (11) *gerundio perfecto*: y sintió mucho la muerte de Atilano, que era un hombre muy honrado y bienquisto, y más habiendo sido enviado *por* él con título de embajador (*Historia general del Perú*, s. XVI, CE).

A continuación, se ha calculado para cada corte diacrónico el porcentaje de *por* frente a *de* con casos perfectivos, por un lado, y con casos imperfectivos, por otro lado. Los resultados de este cálculo se aprecian en la Tabla 2 y, a continuación, en el Gráfico 3, que plasma los datos de *por* con tiempos perfectivos e imperfectivos:

siglo		DE	POR	total
XIII	perfectivo	47,8% (11)	52,2% (12)	100% (23)
	imperfectivo	55% (22)	45% (18)	100% (40)
XIV	perfectivo	25% (3)	75% (9)	100% (12)
	imperfectivo	66,7% (2)	33,3% (1)	100% (3)
XV	perfectivo	17,3% (9)	82,7% (43)	100% (52)
	imperfectivo	63% (51)	37% (30)	100% (81)
XVI	perfectivo	36,5% (27)	63,5% (47)	100% (74)
	imperfectivo	54,4% (87)	45,6% (73)	100% (160)
XVII	perfectivo	44,4% (12)	55,6% (15)	100% (27)
	imperfectivo	70,7% (29)	29,3% (12)	100% (41)
XVIII	perfectivo	35,1% (54)	64,9% (100)	100% (154)
	imperfectivo	52,5% (64)	47,5% (58)	100% (122)
XIX	perfectivo	19,5% (22)	80,5% (91)	100% (113)
	imperfectivo	21,2% (33)	78,8% (123)	100% (156)
XX	perfectivo	7% (17)	93% (226)	100% (243)
	imperfectivo	2,2% (3)	97,8% (136)	100% (139)
total	perfectivo	22,2% (155)	77,8% (543)	100% (698)
	imperfectivo	39,2% (291)	60,8% (451)	100% (742)
	total	446	994	1440

Chi² significativo para s. XV (p = 0,000), s. XVI (p = 0,009), s. XVIII y total (p = 0,000)

TABLA 2. Construcciones pasivas con *ser* tiempo perfecto (pretind, pluscperfindic, infperf, gerunperf) e imperfectivo (presind, imperfindic, gerundio) + *de* frente a *por*.

Los resultados evidencian que en todo el período analizado, salvo en el siglo XX, el porcentaje de *por* es más alto con tiempos verbales perfectivos que con tiempos verbales imperfectivos. Así, en el siglo XIII se registra el 52,2% de *por* con tiempo perfecto frente al 45% imperfectivo, en el siglo XV se observa un 82,7% perfecto frente a un 37% imperfectivo, y solo en el siglo XX se anota el 93% perfecto frente al 97,8% imperfectivo, lo cual se refleja en el Gráfico 3 por las dos líneas que se cruzan. Los datos, por lo tanto, corroboran la hipótesis de que los tiempos perfectivos muestran un mayor empleo de *por* como introductor del complemento agente que los tiempos imperfectivos.

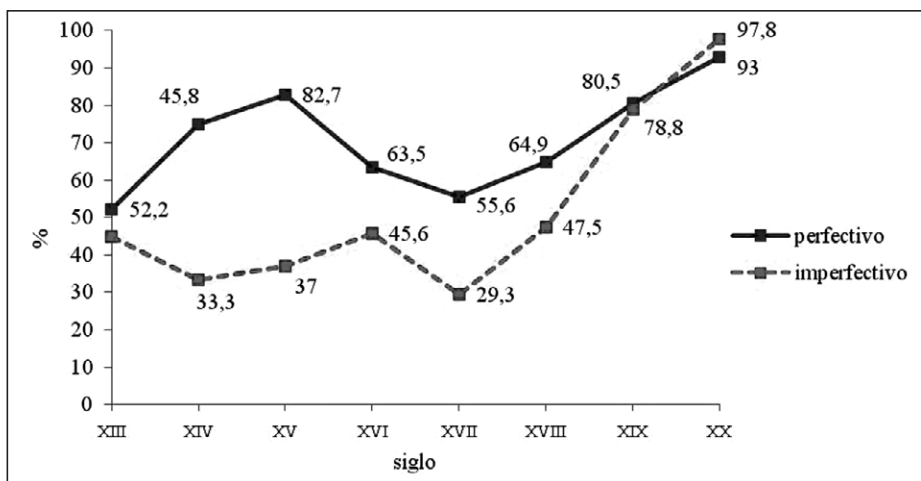


GRÁFICO 3. Desarrollo del uso de *por* (frente a *de*) como preposición introductora del agente en construcciones pasivas con *ser*, tiempo perfecto (pretind, plusperfindic, inperf, gerunperf) e imperfectivo (presind, imperfindic, gerundio).

5. COMPROBACIÓN ESTADÍSTICA

Como no solo nos interesa conocer la distribución de *por* con tiempos perfectivos e imperfectivos en el corpus, sino también las tendencias generales, hemos realizado un test de regresión logística binaria, una prueba estadística que predice el resultado de una variable dependiente (en este caso la preposición, con dos variantes: *de* y *por*) en función de una o más variables independientes o predictoras (*i. e.* un tiempo perfecto o imperfectivo). De esta manera se puede estimar, a base de los ejemplos del corpus, la probabilidad de que a través del tiempo *por* aparezca con un tiempo perfecto o imperfectivo. Huelga decir que lo que nos interesa en este caso es saber si dicha probabilidad aumenta o disminuye a través del tiempo.

Los resultados de la prueba se recogen en la Tabla 3, en la que las columnas de Sig. y Exp(B) comprenden los datos más importantes para el presente trabajo. El Exp(B) (el exponencial del coeficiente u *odds ratio*) indica la probabilidad de que *por* aparezca con la variable independiente. Un valor de Exp(B) mayor de 1 indica que la probabilidad aumenta con respecto a la categoría de referencia y apunta a un efecto positivo. En cambio, con un Exp(B) < 1 la misma probabilidad es más pequeña que con la categoría de referencia, en cuyo caso, por tanto, se detecta un efecto negativo. En la columna Sig. se da el valor *p*, que señala la significación estadística del efecto dado bajo Exp(B). Un valor *p* es < 0,05 se interpreta como una significación estadística y, por consiguiente, el resultado encon-

trado probablemente no sea aleatorio. En cambio, con un valor $p > 0,05$ no hay significación estadística, de manera que la diferencia encontrada posiblemente se deba al azar.

	Wald ⁴	gl	Sig.	Exp(B)
siglo	100,950	1	,000	1,554
perfectivo	11,741	1	,001	44,202
siglo por perfecto	8,144	1	,004	,836
constante ⁵	89,610	1	,000	,001

Chi² = 202,122; $p = 0,000$; ref. = imperfectivo

TABLA 3. Probabilidad y valor de significación del empleo de la preposición *por* con las variables independientes de *siglo* y *tiempo perfecto* e interacción entre *siglo* y *tiempo perfecto*.

De la Tabla 3 se desprende que el tiempo influye positivamente en la aparición de *por* con los tiempos perfectivos, dado que el Exp(B) es de 1,554, lo que implica que a medida que avanza el tiempo, con cada siglo siguiente el empleo de *por* se hace más probable. El efecto encontrado, además, es significativo (Sig. = 0,000). Asimismo, la probabilidad de uso de *por* con un tiempo perfecto es más alta que con un tiempo imperfectivo (Exp(B) = 44,202), tal como esperábamos. Este efecto también es significativo (Sig. = 0,000). Por último, el test ha calculado la probabilidad de que *por* aparezca con un tiempo perfecto en el transcurso de los siglos, o sea que ha medido la interacción de las variables de tiempo y perfectividad. El efecto encontrado ahí es negativo (Exp(B) = 0,836; Sig. = 0,004), lo que implica que a lo largo del tiempo el empleo de *por* con un tiempo perfecto va haciéndose menos probable comparado con su uso con un tiempo imperfectivo. Parece que este resultado contradice los resultados encontrados para las variables de siglo y tiempo perfecto por separado, ya que con los dos factores se ha constatado un efecto positivo, pero en la presentación gráfica de los resultados del test de regresión se aprecia mejor la manera en que hay que interpretar este último dato (Gráfico 4).

⁴ Esta columna recoge los resultados de la prueba de Wald, que se utiliza para comprobar si el valor de Exp(B) es significativo, o sea, si la variable independiente tiene realmente efecto sobre la variable dependiente.

⁵ La constante o intersección constituye la probabilidad estimada de que aparezca la variable dependiente si el valor de todas las variables independientes o predictoras es de 0. La constante necesariamente forma parte del modelo probabilístico, pero no repercute directamente en la interpretación de los resultados.

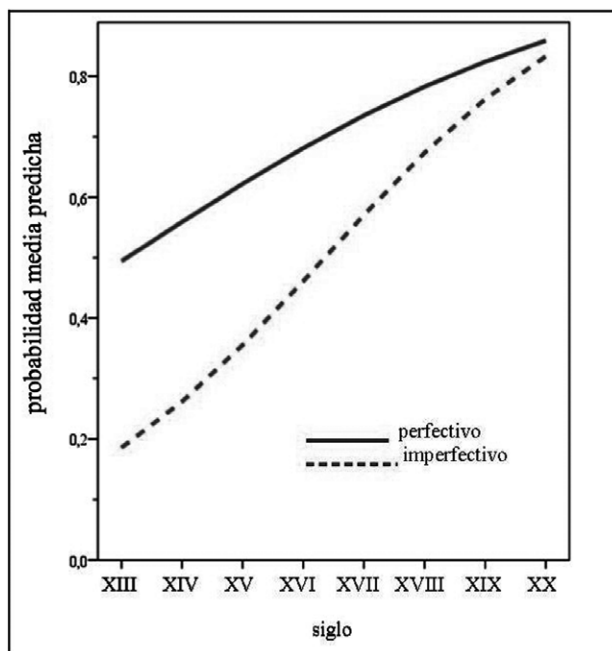


GRÁFICO 4. Probabilidad media predicha del empleo de la preposición *por* con *ser* tiempo perfecto (pretind, pluscperfindic, inperf, gerunperf) e imperfectivo (presind, imperfindic, gerundio) a través de los siglos.

El Gráfico 4 muestra que a lo largo de los siglos siempre es más probable que *por* aparezca con un tiempo perfecto que con un tiempo imperfectivo, puesto que la línea que marca los tiempos perfectivos en todo momento se mantiene por encima de la línea de los tiempos imperfectivos. Sin embargo, el Gráfico también hace patente que, mientras que en español antiguo el uso de *por* con formas imperfectivas es mucho menos probable que con formas perfectivas, la diferencia va disminuyendo a través del tiempo, de ahí el $\text{Exp}(B) < 1$, lo que ya apuntaba a un efecto negativo. Este dato, a su vez, sugiere que es justamente a través de los contextos imperfectivos que *por* se propaga, porque la probabilidad de uso de *por* con un tiempo imperfectivo es la que realmente aumenta a través del tiempo, mucho más que la misma con tiempos perfectivos.

Finalmente, cabe señalar también que en términos probabilísticos el empleo de *por* con tiempos imperfectivos nunca supera su uso con tiempos perfectivos, situación que sí se da en nuestro corpus, como se ha podido ver en el Gráfico 3, en el que la línea que corresponde al uso de *por* con tiempos verbales imperfectivos, en el siglo XIX cruza la correspondiente de *por* con tiempos perfectivos.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos estudiado la propagación de la preposición *por* en construcciones pasivas perifrásticas con complemento agente explícito. El corpus reunido para tal fin muestra claramente que, después de un período relativamente largo de variación, en el siglo XIX *por* llega a predominar como preposición introductora del complemento agente, a expensas de *de*, que queda relegada a unos determinados contextos con ciertos verbos específicos.

Además de la diacronía y periodización, nos interesaba indagar sobre las posibles razones de la extensión de *por* y los factores que pueden haber influido en la propagación de la preposición. Por ello, hemos analizado la supuesta correlación entre las formas verbales perfectivas y el empleo de *por*, que se justifica por el hecho de que, por una parte, *por* presente al agente como el propulsor o motor de la acción y, por otra parte, las acciones perfectivas requieran agentes relativamente activos.

Los datos cuantitativos de nuestro estudio corroboran la hipótesis, dado que hasta el siglo XX *por* siempre es más frecuente con formas verbales perfectivas que con formas imperfectivas.

Con el test de regresión logística binaria hemos podido calcular probabilidades del empleo de *por* con tiempos verbales perfectivos a lo largo de los siglos. De esta manera, hemos podido comprobar que tanto el tiempo como la perfectividad tienen un efecto positivo sobre la aparición de la preposición *por*. Además, hemos medido la interacción de estas dos variables, lo que ha revelado que la probabilidad de uso de *por* con un tiempo perfectivo disminuyó a lo largo del tiempo, por lo cual se puede concluir que la preposición extendió su empleo, sobre todo, a través de los contextos imperfectivos, es decir, en construcciones pasivas con forma verbal imperfectiva. El análisis estadístico, por tanto, nos ha permitido captar el cambio lingüístico en curso, al localizar los contextos por los que *por* ha ido ganando terreno a lo largo del tiempo.

Cabe pensar que, si la perfectividad del tiempo verbal resulta ser un factor decisivo, también debe de influir el aspecto léxico del predicado en la selección de la preposición, lo cual ya ha dejado vislumbrar el análisis cualitativo de ciertos ejemplos del corpus⁶. Nos proponemos desarrollar más esta idea en un trabajo futuro.

⁶ De hecho, son pares mínimos como i), ii) los que nos sugieren que el aspecto léxico del predicado también incide en la selección de la preposición:

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar, Manuel y Bernard Pottier (1993 [1983]): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 2.^a reimpr.
- Bosque, Ignacio (1999): «El sintagma adjetival, modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2.^a reimpr., vol. I, 217-310.
- CE: Mark Davies (2002), *Corpus del español*, <<http://www.corpusdelespanol.org>> [febrero de 2016].
- Comrie, Bernard (1976): *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.
- De Bruyne, Jacques (1999): «Las preposiciones», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2.^a reimpr., vol. I, 657-703.
- DLE: Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 23.^a ed. También en línea, <<http://dle.rae.es/>> [febrero de 2016].
- Espinosa Elorza, Rosa María (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*, San Millán de la Cogolla, Cilengua.
- Funes, María Soledad (2011): «La alternancia de las preposiciones *por* y *de* como introductoras del complemento agente», *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 25, 135-161.
- Gili Gaya, Samuel (1981 [1961]): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 12.^a ed.

i) «Hubo una alteración poco decorosa para ser oída *del Rey*»; «el ardor de la disputa, llevada con ímpetu del ministro francés, hizo que los españoles hablasen más claro» (*Comentarios de la guerra de España*, s. XVIII, CE).

ii) «Esta proposición fue oída *por* el virrey con bastante gusto, e hizo que [en 1744] se le diese un estado del costo que tendría un navío de sesenta cañones» (*Discurso y reflexiones políticas sobre el estado presente de los reinos del Perú*, s. XVIII, CE).

En ambos casos el complemento agente es humano, un rasgo que favorece el empleo de *por*. En ii) se puede atribuir el uso de *por* a la ocurrencia del pretérito indefinido, un tiempo perfectivo, mientras que en i) se observa un infinitivo, forma aspectualmente neutral (NGLE 2010: 493) o imperfectivo (Gili Gaya 1981: 188) y, por ello, compatible con el uso de la preposición *de*. No obstante, cabe señalar que en i) el verbo *oír* tiene el significado de ‘percibir con el oído los sonidos’ (DLE). El autor se refiere a una fuerte disputa, de la que comenta que era tal que había sido mejor que el rey no la oyera. En cambio, en ii) se trata más bien del significado metafórico de *oír*, es decir, ‘atender los ruegos, súplicas o avisos de alguien, o a alguien’ (DLE), ya que se relata cómo cierta proposición complace al virrey y cómo actúa este a continuación. Ahora bien, el sentido literal del verbo *oír* se compagina bien con un complemento agente relativamente poco activo o dinámico y, por tanto, con el empleo de *de* (ejemplo i). Por otra parte, para la acción de *oír* en sentido metafórico, es decir para atender los ruegos de alguien, se necesita un agente más activo, que es más compatible con el significado básico de *por* (ejemplo ii).

- Granvik, Anton (2012): *De de. Estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español*, Helsinki, Hansaprint.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier (1992): «Algunas consideraciones en torno al complemento agente», *Revista Española de Lingüística*, 22/2, 339-359.
- Kallin, Hjalmar (1923): *Étude sur l'expression syntactique du rapport d'agent dans les langues romanes*, París, Champion.
- Keniston, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lapesa, Rafael (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Ed. de Rafael Cano Aguilar y María Teresa Echenique Elizondo, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Moreno de Alba, José G. (2009): «Sintagmas completivos del nombre: complementos adnominales y oraciones subordinadas completivas del nombre», en Concepción Company Company, dir., *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte. La frase nominal*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, vol. II, 1321-1409.
- NGLE (2009): Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II*, Madrid, Espasa.
- NGLE (2010): Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa.
- Nieuwenhuijsen, Dorien (2013): «En busca de la persona agente: la explotación de un corpus diacrónico digital para el estudio de las preposiciones *de* y *por* en construcciones pasivas», *Scriptum Digital*, 2, 43-58, <http://scriptumdigital.org/documents/Nieuwenhuijsen_versin_final_DEF.pdf> [febrero de 2016].
- (2015): «Variación sintáctica en las construcciones pasivas con *ser*. Las preposiciones introductoras del agente», *Revista de Filología Española*, XCV/1, 97-125.
- Penny, Ralph (2004 [1991]): *A History of the Spanish Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 2.^a ed.
- Seco, Manuel (1993): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 7.^a reimpr.